

# LOS DIEZ MANDAMIENTOS

## HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE: UNA LLAMADA A LA SOLIDARIDAD INTERGENERACIONAL

M. CARMEN MASSÉ GARCÍA\*

Fecha de recepción: marzo de 2020

Fecha de aceptación y versión final: abril de 2020

### RESUMEN

*Un mandamiento de difícil encaje en nuestro siglo XXI. ¿Qué es honrar? ¿Quién honra hoy a quién? Un sencillo intento de acercarnos a la voluntad original de esta ley del corazón de todo ser humano nos llevará a reconocer la necesidad de integrarnos a esta eterna cadena de solidaridad intergeneracional, de cuidado mutuo de mayores y pequeños. Así, como un sencillo latido de vida que nos lleve a honrar y a obrar para ser dignos de ser honrados, bajo el único mandato del amor, será como únicamente podremos garantizar la tan soñada sostenibilidad global.*

PALABRAS CLAVE: Decálogo, familia, paternidad, ancianidad.

## HONOUR THY FATHER AND MOTHER: A CALL TO INTERGENERATIONAL SOLIDARITY

### SUMMARY

*A command that is somewhat difficult to reconcile in the 21st century. What does it mean to honour? Whom honours whom today? The mere attempt to engage in*

---

\* Profesora de la Universidad Pontificia Comillas. [mcmasse@comillas.edu](mailto:mcmasse@comillas.edu)

*the original will of this law from the heart of all human beings, would allow us to recognise the need to integrate ourselves in this eternal chain of intergenerational solidarity, mutually caring for the young and old. Similarly, as a simple heartbeat of life that leads us to honour and to work to be honoured, under the sole command of love, it is the only way we can ensure the global sustainability so desired.*

KEY WORDS: Decalogue, family, paternity, old age.

## Introducción

*«Honra a tu padre y a tu madre, como te lo ha mandado Yahveh, tu Dios, para que se prolonguen tus días y seas feliz en el suelo que Yahveh tu Dios te da». (Dt 5,16).*

Un mandamiento confuso para este desconcertante siglo XXI: *¿qué es honrar? ¿quién honra a quién?* Y, más difícil aún, *¿qué y quién es hoy madre y padre?* Quizás la sabiduría milenaria de los textos sagrados pueda poner algo de orden y cordura a nuestra relación con el propio pasado, a la difícil realidad presente, dirigiendo una serena mirada al futuro.

El cuarto mandamiento se nos presenta como una sabia articulación entre los tres primeros mandamientos –referidos a la relación con Dios debida por el ser humano– y los seis últimos –en atención a las relaciones de justicia entre las personas. Entre la reverencia a Dios y la justicia interpersonal, se alza el amor intergeneracional, esas relaciones gratuitas, de entrega generosa que se dan en el seno familiar, aunque, todo sea dicho, no necesariamente de manera exclusiva. Dios ha querido que nosotros, sus hijos, después de honrarlo a Él, honremos a nuestros padres<sup>1</sup>. Así, a la luz de nuestras relaciones ordenadas a Dios en el amor a los nuestros, podrán ser contempladas las demás relaciones humanas: la vida y su cuidado, el amor y su expresión, los bienes propios y ajenos, la verdad como don y como arma, los sueños y deseos.

1. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1992, n. 2197. Los textos magisteriales, en adelante, serán tomados de la edición de *Editrice Vaticana*, en línea: <http://www.vatican.va/content/vatican/es.html> (consulta el 06 de marzo de 2020)

miento en clave de esperanza: «Incluso si no todos los padres son buenos y no todas las infancias son serenas, todos los hijos pueden ser felices»<sup>20</sup>.

Honrar a quienes nos han precedido en el camino nos da raíces: da sentido a nuestro presente, nos ofrece el punto de partida del que venimos y nos muestra con claridad hacia dónde nos dirigimos. Por el contrario, cuando no hay raíces de sabiduría, podemos vernos arrastrados por lo transitorio de las modas, lo fútil, lo inconstante. Y sin raíces, no hay futuro.

Honremos a nuestros mayores, vivamos de tal forma que nuestra vida merezca ser algún día también honrada, continuemos esta eterna cadena de solidaridad intergeneracional que será lo que únicamente garantice nuestra continuidad en la Tierra. La única sostenibilidad posible nos viene del amor desinteresado traducido en el cuidado de los más vulnerables pues, en definitiva, todos hemos sido, somos y seremos vulnerables.

Este mandamiento nos llama a preguntarnos como sociedad qué nos estamos perdiendo al arrinconar a nuestros mayores, qué se nos irá para siempre con la generación que se nos va. En definitiva, *¿no estaremos buscando la tan ansiada felicidad en el lugar equivocado, cuando la tenemos al alcance de nuestra mano?*

---

20. FRANCISCO, *Audiencia General* 19 de septiembre de 2018.